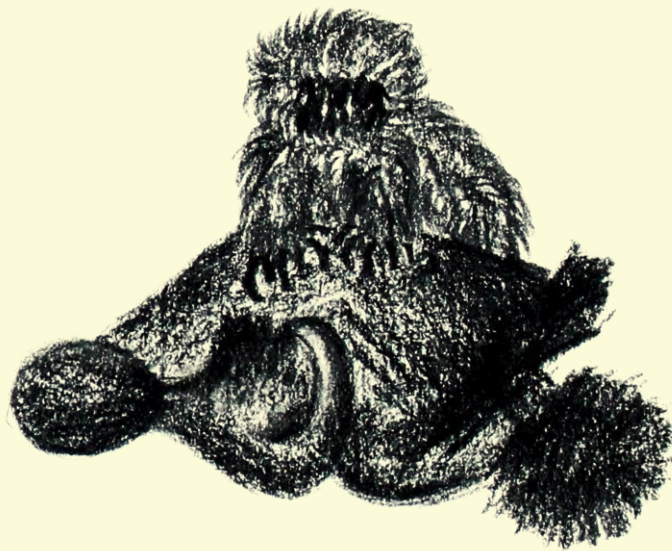


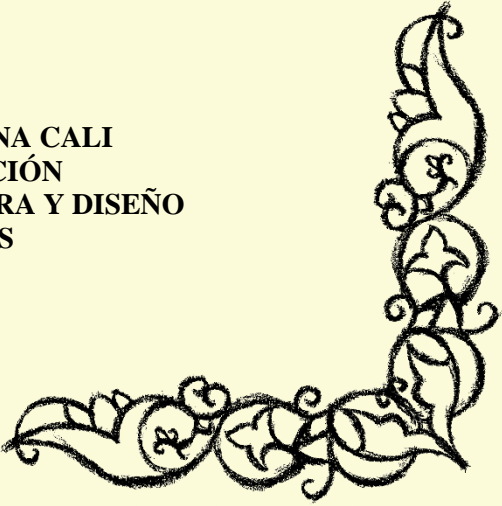
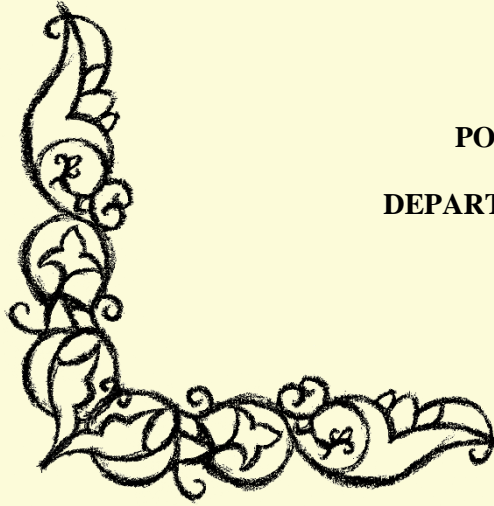
El Álbum de la Podrida Infancia



Estefanía Rebolledo Ramírez

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Maestro/a en Artes Visuales

Nombre de la dirección de TG
Luz Adriana López Velásquez



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI
FACULTAD DE HABITAD Y CREACIÓN
DEPARTAMENTO DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO
CARRERA DE ARTES VISUALES



ARTÍCULO 23 de la Resolución No.
13 del 6 de julio de 1946, del
Reglamento de la Pontificia
Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.





El Álbum de la Podrida Infancia

*porque la infancia
además del estanque de azogada piedad
que a cualquier precio adquieren los ávidos turistas del regreso
además de la espiga y la arañita
y el piano de Mompou
además del alegre asombro que dicen hubo
además de la amistad con el perro del vecino
del juego con las trenzas que hacen juego
además de todo eso
tan radiante tan modestamente fabuloso
y sin embargo tan cruelmente olvidado
la infancia es otra cosa*

-Mario Benedetti (1968)

PÁJAROS ENJAULADOS

Cuando pienso en una forma de describir de dónde surgen mis diseños, pienso en el piar abrumador de numerosos pajaritos en una jaula a la luz del día dentro de una casa. Las jaulas se cubren con una manta para que —cuando aprecien la oscuridad— se mantengan dentro de un largo silencio que en cualquier momento podría quebrantarse. Sin embargo, hay otras alternativas presentes, podrían ser liberados o asesinados. Que es otra forma de liberarlos, solo se decide no hacerlo.

Estos pajaritos enjaulados se parecen a ese algo que me imposibilita ser y que va de la mano del recuerdo. Ese que internalicé dentro de mí a tal grado que soy yo: un dolor profundo que intento entender, exteriorizar y dejar de ignorar, y que hace que me cuestione el por qué aunque la familia debió ser aquel primer ámbito de protección, fue la primera en generar heridas internas que me hicieron sentir pequeña y ahora me cuesta reconocer.

Ahondo en el recuerdo, en ese rostro de la infancia que se oculta. En ese rostro que permite comprender la crueldad, oscuridad e imperfección de la familia. En esa fachada tras la que se oculta y halla la podrida infancia. Esa infancia infecta de la que surge un peso que debe aliviarse, una deuda que se paga con el actuar y en la que finalmente

deben eliminarse esas limitaciones que te aplastan y oprimen como individuo. Porque, es preciso reconocerlo, la infancia no es sólo el paraíso perdido.

Por estas razones, asumo la creación de un *contra álbum* que se materializa a través de la ironía. En *El Álbum de la podrida Infancia*, cada imagen narra un proceso de metamorfosis personal, que trasmuda entre muerte y vida. Se trata de reconocimientos simbólicos reconstruidos o recreados a partir de la evocación de esos recuerdos putrefactos, que generan un relato que permite la liberación.

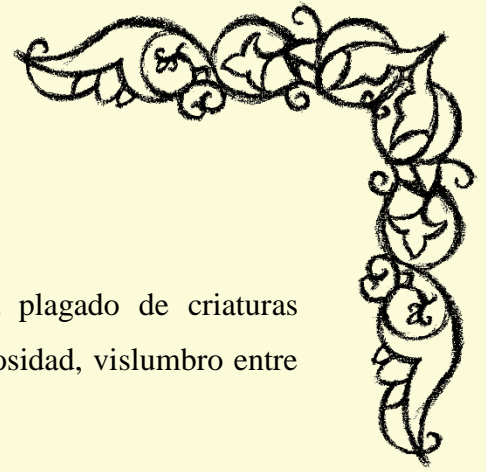
El Álbum de la podrida infancia, contiene una serie de 92 dibujos que retratan los monstruos primigenios. La podredumbre que persiste como recuerdo y obstáculo.

En este álbum doy rienda suelta a pensamientos e ideas que forcejean contra las figuras de la limitación en un proceso que se torna ineludible. Cada imagen construida, en la que destino a formas visibles escenas de ataque contra los monstruos de la infancia, es un retrato cotidiano de ese forcejeo.

No es un álbum asentado en una recolección de piezas, organizadas para atesorar momentos o capturarlos para luego recordar. Aunque, en efecto, el contra álbum recoge y exhibe imágenes, lo que se ostenta a través de cada dibujo es la batalla contra el recuerdo, el registro de su muerte.

Se trata de un viaje a través de la memoria donde aquellos recuerdos —la parte rancia e infecta de la infancia— se retoman y se sacan de ese lugar ominoso en donde se encuentran confinados... relegados... para transmutarlos en el presente. Cada dibujo está signado con una fecha y hora de realización, mostrando el recorrido. Se trata del tránsito hacia una muerte, hacia el desprendimiento.





UN VIAJE A LAS PROFUNDIDADES

El camino hacia la profundidad oscura de la memoria está plagado de criaturas monstruosas. A medida que me sumerjo entre sendas de tenebrosidad, vislumbro entre las tinieblas nuevas formas.

Distingo algo... puedo verla, termino de descifrar su aspecto en la penumbra. Es una criatura pequeña de colmillos y garras que se retraen y alargan a amaño. Recubriendo todo su cuerpo se encuentran pelos que se yerguen en puntas filudas. Se siente la tensión, por su postura puedo notar que está dispuesta a enterrar, apuñalar, morder o atacar.

Es una escena bélica, la pequeña criatura permanece atenta a lo que se halla delante de sí. Está a punto de embestir contra dos criaturas que gozan de un tamaño superior a ella, intenta recuperar algo que le ha sido robado. Quiere recuperar su poder.

Detallo a sus oponentes. ¡Será una masacre! Me percato de que el monstruo significativamente más grande que las otras dos criaturas, casi triplica en tamaño a la más pequeña, es gracias a sus largas extremidades. Su cuerpo también se recubre de pelos, pero estos no lucen con capacidad de mutar, sin embargo sus manos son grandes y pesadas, fácilmente le permiten golpear y aplastar con brutalidad lo que se le atraviese.

Y ahí está la última de las criaturas a una pequeña distancia del monstruo más grande. Reparo en que posee características que la distinguen con más claridad de las demás, pues aparte de que no dispone de pelaje, posee mamas. Sus brazos a primera vista parecen proporcionales a su tamaño, pero por un movimiento noto que se van extendiendo hasta lograr una longitud aberrante.

Todo pasa muy rápido en el momento en que el pequeño decide abalanzarse y atacar. Entre cada parpadeo pierdo detalles del suceso. El pequeño engendro recorre el espacio como una ardilla, reptando sobre el cuerpo del monstruo más grande. Unos instantes después lo ha despojado de algunas de sus extremidades sin que el otro pueda reaccionar. La gran criatura no puede mantenerse en pie, flaquea y cae al suelo en el que solo puede yacer.



La intensidad del momento cesa. Hambriento después de aquella descarga de energía, el pequeño monstruo busca a la otra criatura para ser amamantado. La criatura acepta afablemente darle de comer. En el acto la bestia aprovecha la vulnerabilidad del lactante y súbitamente extiende sus largos brazos alrededor del pequeño cuerpo, rodeándolo en varias vueltas con un fuerte abrazo sobreprotector. Un abrazo asfixiante e incisivo, por lo cual la pequeña criatura termina extendiendo sus filudas garras y pelos para atravesarla y arañarla.

Estoy estupefacta ante este final excepcional, este pequeño monstruo de manera hábil y estratégica vence a dos criaturas poderosas con tamaños que le duplican.

El pequeño monstruo da vueltas en el suelo, luego se acurruca. Y apenas en ese momento se percata de mi presencia. Nos miramos fijamente. Reconozco su forma, su silueta. Él también reconoce la mía. Después de un instante, rompe el intercambio de miradas y se echa sobre sí.

Algo ha cambiado en el aire. Todo parece quieto. En calma.



Estas criaturas ominosas que emergen en cada acto del dibujo que realizo, representan e integran la memoria no siempre dicha de la infancia en su intercambio familiar. Tres personajes que surgen y crecen como parte de uno mismo. Ese pequeño monstruo presto al ataque, las grandes criaturas instituidas y alimentadas por los vestigios de voces que pululan como secretos insondables que lastiman y restringen, hacen parte de un mismo ser. Un ser a quien le pertenecen la ficción y la historia que nace con este contra álbum de dibujos. La acción que se ejecuta, la criatura que intenta reconocer, integrar y restaurar su poder: eso es *El Álbum de la Podrida Infancia*.

El deseo de muerte que se expresa en este recorrido, como parte de la liberación, no es la muerte de los padres. El deseo responde a una necesidad: matar los fantasmas que perviven como vestigios que limitan.

La muerte en mi proyecto se devela como una oportunidad, es una forma de renovación. El tránsito hacia el desprendimiento y la liberación que surge en este recorrido es indisociable de la muerte, la cual consiente un juego entre lo que se debe dejar ir, para dar a luz un nuevo yo. Un movimiento entre el morir y el renacer. Son las hierbas y flores que crecen sobre las lápidas de piedra en un cementerio.

Atravesamos múltiples muertes involuntarias en nuestras vidas, para dar el siguiente paso hacia un nuevo ciclo o etapa. *El Álbum de la podrida infancia*, recrea la muerte del rostro pútrido de la infancia liberando el dolor y el recuerdo de aquello que lacera. Una muda de piel y un tránsito hacia otro lugar. Lo que sigue, está por ser creado.





BIBLIOGRAFÍA

- Benedetti, M. (1968). *Antología poética*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Freud, S. (1928). *Dostoievski y el parricidio*. En S. Madrid: Amorroutu.
- Falcon, Fernandez & López. (1992). *Diccionario de la mitología clásica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1914). *El caso Juanito*. Madrid: Amorroutu.
- Sayre, H. (1992). *The object of performance*. Chicago: University of Chicago Press.
- Taylor, D. (2011). *Estudios Avanzados de la Performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vernant, J. (1999). *El universo, los dioses, los hombres. El relato de los mitos griegos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

